

Relaciones profesor-entorno humano en el medio rural

Desiderio FERNÁNDEZ MANJÓN*



Entiendo por *medio rural* la extensión territorial en la que no existen núcleos industriales o urbanos con población superior a los cuarenta o cincuenta mil habitantes.

Las relaciones profesor-entorno dejan a veces que desear en los centros de EE.MM. rurales, siendo, sin embargo, potencialmente una fuente inagotable de oportunidades enriquecedoras mutuas. Por ello y desde la óptica de la experiencia trato de analizar tres tipos de relaciones:

- relación profesor-alumnos.
- relación profesor-padres.
- relación profesor-habitantes de dicho entorno humano.

No suele hablarse de este tema en los medios públicos, no tanto porque no existan problemas ni porque carezcan de virulencia, sino porque no interesa hablar de ellos ni sacarlos a la luz; sólo casos muy destacados como el de Fregenal, de Becerril y alguno más muy llamativo salen a luz pública confiriendo a sus protagonistas un cierto halo de heroicidad, si bien, otros casos menos sangrantes suelen ser más frecuentes de lo que parece derivarse de la publicidad.

En relación a la realidad escolar, el medio rural del Estado se caracteriza por rasgos peculiares y comunes, como son: el apego a la tradición, a las relaciones humanas tradicionales autoritarias padre-hijos; la colonización cultural a que se le somete desde la ciudad mediante los medios de comunicación de masas; la aplicación, en las aulas, de métodos de enseñanza y de pautas de cultura y conocimientos ajenos a su peculiar realidad, confeccionados por técnicos que viven inmersos en el tráfigo de la ciudad y que sólo tienen una concepción muy deformada y remota del medio rural y ningún interés de potenciar en él una vida digna; la deficiente escolarización, cualitativa en todos los niveles de la enseñanza y además cuantitativa en sus niveles medios; los raquítricos medios didácticos que poseen dichos centros y la infrautilización que se suele hacer de los mismos; la carencia abso-

luta de asistencia psicopedagógica; situaciones frecuentes de concentraciones escolares con los problemas inherentes de transporte escolar, de alojamiento en pensiones, internados, de los alumnos que viven lejos del centro y la merma de tiempo de estudio debido al invertido en los transportes escolares; los problemas de adaptación a ambientes extraños, en especial cuando son concentrados en núcleos urbanos relativamente grandes en relación al propio pueblo o caserío; suelen ser los últimos centros en tener completa la plantilla de profesores, perdiendo incluso anualmente varias semanas de clase determinados grupos de alumnos; dificultad que tienen los padres en relacionarse con los centros no sólo por la distancia sino por el horario escolar y la falta de correlación con el horario de descanso de las tareas agropecuarias; la natural y justificada desconfianza que tienen los padres en su propia capacidad personal para ayudar a sus hijos no sólo en las tareas escolares sino en la propia orientación en el estudio y en la orientación profesional; la mitificación que en muchos ámbitos rurales aún se hace de los estudios medios y superiores; cierta deificación del profesorado; la escasa mentalización entre los padres sobre la extremada importancia de las relaciones padres-centro escolar; la tradicional desconfianza hacia la utilidad de las tareas colectivas y de participación en la gestión de unos bienes que son de la colectividad y respecto a los cuales tienen derechos concretos, como el de contribuir a hacerlos rendir óptimamente; la inveterada interinidad y la escasez de tiempo de permanencia de muchos profesores en los centros rurales con todas las implicaciones que el desconocimiento del entorno y la falta de voluntad por superarlo produce: la despreocupación por la realidad del entorno físico, económico y social; y una connatural desgana por la labor y la tendencia a la evasión respecto de dicha realidad.

* Físico. Profesor de E.M.

Obsérvese que estas nefastas realidades, en alto porcentaje, son debidas a la deficiente estructura administrativa del actual sistema educativo rígidamente centralizado aún en grandes regiones del Estado.

1. Relaciones profesor-alumnos:

No voy a realizar una descripción detallada de todas las relaciones que se pueden establecer; voy a quedarme en las de mayor interés y especificidad.

1.1. Relaciones académicas:

En este tipo de relaciones hay, a veces, un excesivo interés egocéntrico por parte de los alumnos; por su parte pueden reducirse a una serie de consultas de temas académicos concretos. No obstante son de gran utilidad ya que entre las misiones de la enseñanza están la de formar ciudadanos críticos, que se resistan a quedarse con lagunas o dudas en sus conocimientos y la de formar ciudadanos bien capacitados que puedan en su día apostar por el progreso y luchar eficazmente por él. Merece la pena atenderlas y potenciarlas: creación de clubes científicos, de estudio, creación de grupos de discusión y debate, grupos de iniciación al teatro, grupos musicales, creación de órganos de prensa, etc. Pueden constituir una alternativa al colonialismo del campo, ya citado. Pueden presentarse problemas tanto de protagonismo del profesor como de intencionalidad manipuladora. El profesor debe plantear actividades e impulsarlas en todo momento, pero jamás debiera realizar nada que los propios alumnos puedan efectuar por sí mismos; así se evita incurrir en un dirigismo paternalista y en posibles intenciones manipuladoras que puede abocar en situaciones embarazosas. La experiencia demuestra que en los centros en que se carece de tradiciones de esta índole difícilmente aparecen sin intervención directa del profesorado. Siempre amenaza el peligro de que estos grupos de discusión o de trabajo se queden reducidos a un cenáculo en el que los adolescentes se sientan muy a gusto con el adulto campechano, con el que pueden hablar de todo y en todos los tonos, algo inédito en estos ambientes rurales; pero si el círculo no se abre y si necesita constantemente de la tutela del profesor, la experiencia ha servido muy poco. Por lo menos habría de lograrse un rescoldo permanente que sirviese para futuros impulsos. Difícilmente se puede crear un movimiento sólido y duradero por la propia naturaleza del medio y, desde luego, la consolidación de estos grupos se logrará si han sintonizado con sectores dinámicos del pueblo y han sabido descubrir e impulsar la discusión y toma de conciencia de amplios sectores de la población con alguno de sus problemas.

Por ello si en el pueblo existen ya círculos de personas inquietas debiera impulsarse la participación de los alumnos en los mismos, en lugar de crear otros nuevos ámbitos de participación. Las iniciativas que se tomen desde el centro escolar y las que impulsan los profesores deben ir siempre en la dirección de potenciar lo que ya existe o de sembrar en el caso de que no existan.

1.2. Relaciones de empatía:

Las relaciones empáticas de mayor interés, las de simpatía, nacen de la actitud del profesor principalmente ante el entorno; el niño y el adolescente del medio rural se han educado, por lo general, en sistemas férreos, fuertemente autoritarios, dogmáticos, jerarquizados, donde las cosas son «así», «de toda la vida», y apenas cabe modificarlas. En el hogar *manda* el padre y la madre es poco más que una sirvienta que trata inteligentemente de adaptarse a su papel, a la cual el hijo quiere, pero no teme; por eso ante ella adopta actitudes que no se permite adoptar ante su padre. Luego trasladará mecánicamente este esquema al centro escolar y, así, su relación con las profesoras dejará mucho que desear, y al profesor varón temerá, y estará distanciado de él. ¿Qué ocurre cuando el profesor, por contra, rehuye la dureza por sistema en el aula y adopta formas más humanizadas de trato? El alumno no sabe actuar; se encuentra como pez fuera del agua: desconcertado, sin apoyo de reflejos, completamente descontrolado. Por ello el profesor con intención de modificar actitudes debe conocer las posibles respuestas —no tanto negativas—, desorientadas del alumno; de alguna manera hay que ir creando pacientemente reflejos positivos ante un mayor grado de movilidad y libertad. De otro modo, el profesor ingenuo, puede verse obligado a reaccionar muy negativamente y reconducir el proceso imponiendo unas relaciones con los alumnos aún más cargadas de tinte autoritario irracional, ser aún más reaccionario. El alumno debe aprender a adoptar medidas de autocontrol; a realizar conductas pensadas, superando la actuación inconsciente. Pero esto supone esfuerzos de semanas e incluso de meses. Ahora bien, a la larga es muy gratificante contribuir a aportarles un bagaje de madurez en sus acciones y relaciones personales con los adultos. En ocasiones a la dificultad intrínseca de la concientización de los alumnos y de la impresión en ellos de ciertos reflejos antiautoritarios deberá añadirse la posibilidad de enfrentarse a jerarquías del propio centro y de la Inspección Técnica que defienden el «principio de autoridad» a ultranza, y predispuestos a la incoacción de expedientes.

Las relaciones de simpatía pueden derivar a relaciones nítidamente afectivas; en ese momento el profesor se sitúa en un terreno movedizo y sumamente peligroso.



A modo de anécdota constato algunas de las circunstancias que pueden agriar las relaciones de los profesores —al menos de algunos: todos aquellos que desafíen los privilegios y los sistemas corruptos inherentes a dicho caciquismo— en estos medios:

1. Negarse a conceder «favores» (generalmente al final del curso y que pueden ser solicitados no directamente sino a través de marionetas) a los hijos o allegados de los caciques locales.
2. Tropezarse con los propios caciques atrincherados, en ocasiones, en los propios centros escolares, y que con cierta frecuencia son personas allegadas a ideas políticas muy reaccionarias, dominantes hace escasos años.
3. Crear o impulsar determinadas actividades culturales a través de las cuales se aireen determinadas corrupciones, privilegiados, etc.
4. Negarse a comulgar con cualquier situación que lance hedor a privilegio feudal.

1.4. Otras circunstancias que influyen en la relación profesor-alumno en el medio rural:

- El grado de entrega a la tarea profesional, fenómeno rápidamente detectado por los alumnos en cualquier medio socioeconómico.

- La respuesta del profesor a la multiplicidad de peculiaridades del medio: postura ante el clima, el paisaje, pasando por la postura ante la lengua o el dialecto coloquial de la localidad, a las costumbres, fiestas, gustos, y los medios de expresión y de cultura que en él existen.

- El impacto, en especial en el primer momento, del profesor: desde su atuendo personal, pasando por las costumbres o convicciones ideológicas, religiosas, sobre el amor, etc.

- La actitud que, por costumbre, adoptan los alumnos frente a los nuevos profesores y la respuesta que él dé.

1.5. La labor tutorial:

La condición clave para que un profesor tenga éxito como tutor es que primero lo tenga como persona: ha de ganarla a pulso desarrollando una gran humanidad como persona y una notable competencia y honestidad como profesional. Sería demasiado largo plantear aquí la enmarañada figura del tutor, tantas veces inoperante, pero sí conviene hablar de su importancia en el medio rural, ya que en él escasean los equipos psicopedagógicos. Y es imprescindible más que en otros medios, pues tiene que orientar a sus tutorandos, debido a la natural distancia respecto de los grandes centros universitarios y a la consiguiente falta de información sobre carreras superiores, salidas profesionales, asignaturas que en ellas se imparten, etc.

La acción tutorial se dificulta en el caso del tutor varón en relación a las alumnas; éstas encuen-

1.3. Relaciones sociopolíticas:

Es un hecho notorio que el medio rural es muy refractario a ideologías y militancias a la izquierda del socialismo tradicional. Por ello, los profesores simpatizantes, militantes o impregnados de ideologías de izquierda, deben actuar con mucho tacto para evitar se les bloquee o se les declare la guerra abiertamente desde sectores belicosos de la población, del alumnado e incluso del propio claustro. De todos modos en estos medios soportan mejor la ideología —sencillamente porque sus moradores no entienden altas disquisiciones filosóficas ni políticas, y porque la ideología en sí puede estar escasamente ligada a una actividad práctica comprometida— que la militancia, que siempre es algo ostensible. Por descontado que no se trata de ocultar la identidad ideológica personal simplemente por ocultarla, sino de adoptar ciertas medidas de cautela, ya que por una escasa habilidad pueden echarse a perder interesantes posibilidades de actuación tanto con los propios alumnos como en el medio. También habrá que tener en cuenta que en los pueblos existen poderes nominales o democráticos y otros poderes en la sombra, poderes fácticos, que en determinados aspectos de la realidad local pueden tener más peso que los poderes nominales; aunque frecuentemente unos y otros coinciden en esa cuasi-perfecta simbiosis que llamamos *caciquismo local*.

tran muchas dificultades para poder hablar a solas con sus profesores, por razones obvias, máxime en centros en los que no exista un local adecuado para ejercer la tarea tutorial.

Es preciso que en los pueblos se acostumbren a ver a profesores acudiendo a las cantinas, a las pistas de baile, hablando con alumnos y con alumnas en grupos y a solas; se trata de desmitificar al profesor para que pueda realizar más tareas y con más adecuación; quitar ese halo que se le coloca y que es pernicioso porque supone unos roles que el pueblo quiere imponer a los profesores y que pueden o suelen distar mucho de la concepción pedagógica actual de lo que conviene sea un profesor.

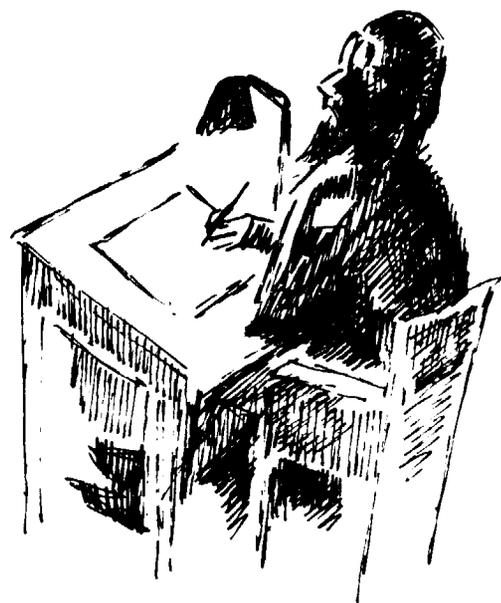
La acción tutorial puede desarrollarse de muchas maneras: con ciclos de conferencias sobre estudios superiores que pueden dar profesionales de la población o de localidades próximas, sobre correlaciones entre estudios medios, sobre salidas profesionales, etc.; se pueden constituir grupos de alumnos que recaben información y que posteriormente relatan a sus compañeros; coloquios sobre causas de fracaso escolar y abandonos de estudio; sobre la manera más acertada de elección de asignaturas optativas, ramas técnicas, etc. Es posible y conveniente establecer una cierta programación de actividades para tutoría en todos los cursos que respondan a un plan coherente de orientación profesional supervisado por las Jefaturas de Estudio.

2. Relaciones profesor-padres de alumnos:

La enseñanza mejorará en la medida en que todos los padres tomen conciencia de su papel en la labor educativa. Cada día cobra más fuerza el principio de que la primera selección del niño está en la propia familia; una familia que sigue la marcha de los estudios de sus hijos les asegura un éxito mínimo, mientras que las familias que se desentenden o que carecen de preparación para comprender el rendimiento escolar por completo de sus hijos les dejan expuestos al fracaso escolar. Pero los padres pueden preguntarse: ¿Cómo debe ser esta participación? ¿En qué medida debe participar? Para comenzar, los padres deberán abandonar ciertos prejuicios, y los profesores y tutores deben contribuir a ello:

1. que el centro escolar no es el lugar donde los hijos van a solucionar todos los problemas; puede llegar a ocurrir, en algunos casos, todo lo contrario, que se agudicen;

2. que los problemas educativos son bastante más amplios y complejos que la simple obtención de calificaciones escolares; existen aspectos de la personalidad que deben seguirse en el hijo; equilibrio psíquico, actitud ante el trabajo, sociabilidad, etc.; además nos encontramos con los problemas de orientación profesional: qué carrera va a estu-



diar el hijo, requisitos de diversa índole para ello, etc.;

3. que los profesores no somos seres subidos a un pedestal, y por tanto, todos los padres tienen capacidad para hablarles.

«Pero si mi hijo va bien, ¿por qué voy a tener que hablar con el profesor?» Hay que mostrar a los padres que buenas calificaciones no significa que no tenga problemas el hijo; quizás obtiene las buenas calificaciones con un esfuerzo desmesurado. Es preciso mostrarles que los profesores no disponemos de medios mágicos para adivinar lo que cada alumno encierra en sí, ni sus causas; que unos estudios superiores no conceden la ciencia infusa.

Existen centros en los que los padres no acuden porque entre los propios alumnos se ha creado una corriente de opinión en contra, basada en la idea de que cuando un padre va al centro es porque el hijo ha infringido algún principio importante o porque ha sido directamente llamado por la Dirección o por un determinado profesor a raíz de algún serio percance. Esta es otra razón: los padres deficientemente informados o simplemente desinformados no acuden. Esto podría superarse mediante circulares entregadas directamente a los padres en el momento de realizar la matrícula con los temas de política educativa del centro, horarios de los profesores y tutores, etc. y convocando a lo largo del curso un cierto número de asambleas explicativas, informativas o decisorias sobre temas de educación.

Los padres necesitan información directa: sobre las asignaturas que estudian sus hijos y la importancia de las mismas, sobre las salidas profesionales de las carreras, sobre el propio boletín de calificaciones escolares, sobre el transporte escolar, sobre los comedores, sobre la actitud de sus hijos y la asistencia al aula, sobre la ocupación del ocio de los hijos y otros muchos temas. No basta el escrito frío; es preciso la comunicación directa y el intercambio de ideas, opiniones, etc., que él permite.

El centro escolar debiera asumir, en un primer momento, el compromiso de crear el APA y la tarea consiguiente de impulsar la participación de los padres a través de ella. Existe una dificultad objetiva para que se plasme esta democracia participativa en la realidad: que con frecuencia en el medio rural de los padres asumen la enseñanza gratuita como una gracia que les concede el Estado, no como un derecho que les corresponde debido a la distribución del dinero de los impuestos en bienes y servicios entre toda la población. Aquejados de esta mentalidad, muchos padres aceptan como bueno cuanto reciben en la escuela, con agradecimiento y resignación.

4. Relación profesor-habitantes del medio rural:

La labor que el profesor puede realizar en el medio rural es ingente ya que:

1. posee una formación suficiente para realizar eficazmente diversas tareas;
2. en la actualidad está relativamente libre de contingencias económicas;
3. dispone de un tiempo libre estimable.

Todo cuanto he dicho al tratar el apartado 1.1 cabría volver a repetirlo ahora, ampliando la relación del profesor con los adultos al resto de la población.

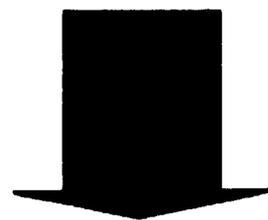
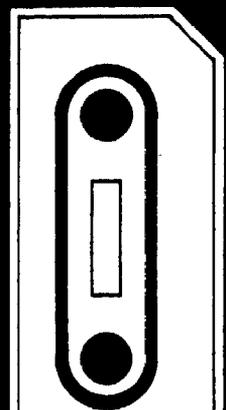
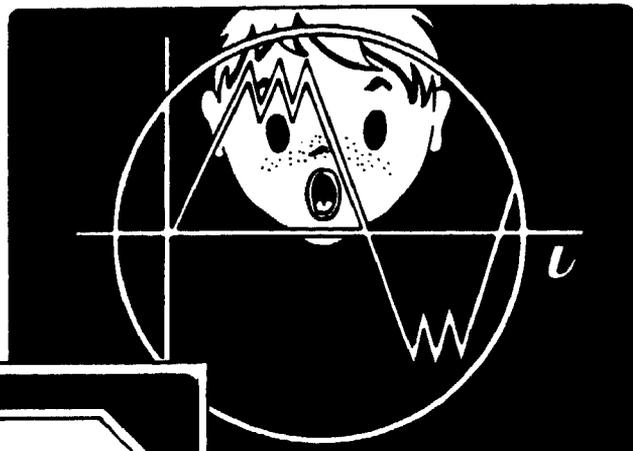
Hoy en día estamos viviendo un momento propicio para que los pueblos recuperen el protagonismo que antaño tenían y para que eleven su cabeza, se sientan seguros y orgullosos de sí mismos y de su cultura ancestral. No se trata de que los profesores adopten posturas acaparadoras ni paternalistas, ni busquen protagonismos. Al mismo tiempo es preciso superar el hándicap que supone obsesionarse por la limitada preparación personal; es preciso desmontar el tópico de la preparación a nivel de especialista para comenzar a realizar una determinada tarea; la ejecución de toda tarea, si bien requiere unos tecnicismos, la podemos ir aprendiendo y mejorando constantemente con la práctica. La obsesión por el perfeccionismo puede ser tan paralizante como la carencia crasa de rudimentos técnicos.

Para terminar, hay que señalar que la política actual de concurso de traslados anuales, y sin otro criterio que el de las puntuaciones obtenidas en la oposición y/o acumulados, debe ser drásticamente reformado, pues una relación constructiva profesor-medio debe fundamentarse:

1. en la aceptación voluntaria de la plaza (haberla solicitado directamente, no como mal menor);
2. en poseer un conocimiento adecuado del medio en el que se encuentra,
3. en estar dispuesto a permanecer un número de años en ella.

Esperamos que algunos de estos objetivos se logren pronto.

HIARES EDITORIAL DIAPOSITIVAS y "CASSETTES"



18.324 diapositivas
agrupadas en
796 colecciones
10.540 páginas
de textos
explicativos
116 "cassettes"



medios audiovisuales

El más extenso
conjunto
de DIAPOSITIVAS
para la
ENSEÑANZA

Preescolar
E.G.B./B.U.P.
Formación
Profesional

Solicite
el envío de nuestro
CATALOGO

HIARES EDITORIAL

Arturo Sosa, 330. Madrid-33

Muy Sres. míos:

Les ruego a Vds. remitan a la dirección abajo indicada, libre de todo gasto, su Catálogo General.

Centro

Don

Calle

Localidad



- CIRCULACION VIAL
- NATURALEZA
- SOCIEDAD
- HISTORIA del ARTE
- GEOGRAFIA
- TECNOLOGIA del METAL
- DEPORTES
- BIOLOGIA
- CUENTOS INFANTILES